



## Pentecostés 13

### Propio 16 (B)

22 de agosto de 2021

**LCR: 1 Reyes 8: (1, 6,10-11), 22-30, 41-43; Salmo 84; Efesios 6: 10-20; Juan 6: 56-69**

### **1 Reyes 8: (1, 6,10-11), 22-30, 41-43**

La oración de Salomón toca muchos temas importantes: la presencia de Dios que todo lo abarca, la intuición de que Dios escucha las oraciones y perdona, la afirmación de que Dios responde a todos con gracia. Las palabras del rey también nos destacan una pregunta clave: ¿Cuál es la importancia del espacio sagrado? Nuestros antepasados en la fe invirtieron una gran cantidad de energía espiritual en templos, altares y montañas que creían santos. Los versículos de 1 Reyes de hoy son un extracto de la oración de la dedicación de Salomón al Templo de Jerusalén, el espacio sagrado supremo. Sin embargo, Salomón reconoce que ningún lugar puede contener la presencia de Dios, sino que es un símbolo de un lugar liminal donde se puede experimentar a Dios. Los lugares sagrados pueden ser símbolos poderosos de la presencia y la acción de Dios en el mundo, pero a medida que se desarrolla la narrativa bíblica, las acciones rituales y las peregrinaciones a lugares sagrados se reducen a favor de una vida recta en la imitación de un ser humano santo.

- ¿Cómo pueden los lugares sagrados inspirarnos a vivir más fiel y auténticamente una vida de santidad?

### **Salmo 84**

“¡Mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios viviente!” Estos versículos del salmo hablan de la gracia experimentada cuando encontramos esos símbolos sagrados que señalan la presencia de Dios entre el pueblo de Dios. Una canción de ascenso cantada por los peregrinos que viajan juntos a Jerusalén, el Salmo 84 celebró tanto el Templo sagrado y la ciudad como lo que llamaríamos un sacramento: signos externos de gracia que se sienten profundamente en el corazón. Esta gracia se recibe en respuesta a un anhelo sincero: “Mi alma desea y anhela los atrios del Señor” (v. 1). ¿Con qué frecuencia hemos experimentado tanto este deseo como la gracia al anticipar estar con la comunidad de la iglesia en un espacio sagrado al que hemos estado conectados durante generaciones?

El Salmo 84, enfocado en el espacio sagrado, es también un llamado a la fidelidad, porque la presencia permanente de Dios entre el pueblo de Dios es un recordatorio de su elección, su elección al servicio, su llamado a ser una luz para todos. Es posible que oigamos en estos versículos una serie de invitaciones: ¿dónde estamos siendo llamados a una solidaridad más profunda en la gran peregrinación de vida y fe? ¿Cuáles son los símbolos de la presencia permanente de Dios entre nosotros en nuestro tiempo? Cuando encontramos la gracia de los lugares sagrados, ¿cómo nos llama Dios a renovar nuestra vocación al servicio del pueblo de Dios?

- ¿Cómo ha experimentado la gracia de Dios en espacios sagrados?

## **Efesios 6: 10-20**

¡Estos versículos de la carta a los efesios utilizan irónicamente imágenes apocalípticas para animarnos a predicar el evangelio de la paz! Si bien las imágenes de soldados romanos listos para la batalla tal vez no animen la imaginación como lo hicieron con nuestros antepasados, podríamos, sin embargo, reinterpretar este “llamado a las armas” como una invitación a nombrar y resistir los poderes que buscan frustrar las buenas nuevas de paz. Nuestra tendencia será buscar estos poderes fuera de nosotros mismos, señalar a los oponentes eclesiásticos, políticos e ideológicos. De hecho, a veces debemos resistir a los que buscan descaradamente promover aquello que ofende la dignidad humana y contraviene el Evangelio. Miremos también con humildad hacia dentro y preguntémosnos: “¿Qué parte de mí se rebela contra ser 'fuerte en el Señor' (v. 10)?” La experiencia humana es una colección de contradicciones y deseos conflictivos. Se requiere el coraje y la armadura espiritual del guerrero, tan bien descrito en este texto, para enfrentar la sombra interior, admitir nuestras racionalizaciones, y nombrar las raíces de nuestras resistencias. Este tipo de trabajo ciertamente requiere el apoyo de amigos espirituales: la súplica de los santos (v. 18).

- ¿Cómo y en qué parte de su vida se le pide que se ponga la armadura espiritual para que pueda enfrentar con valentía esas “fuerzas”, internas y externas, que se interponen en el camino del evangelio de la paz?

## **Juan 6: 56-69**

“¿A quién podemos ir?” Las palabras de Pedro son, en cierto sentido, una gran expresión de humildad. Cualquiera que haga un compromiso profundo y duradero finalmente llegará a tal momento de darse cuenta de que hemos invertido tanto de nosotros mismos en una relación, causa, vocación, etc., que las puertas a otras opciones, para bien o para mal, están cerradas.

En un nivel más profundo, podríamos interpretar la confesión de Pedro aquí como una gran verdad espiritual: el significado último y real solo se puede encontrar en la fe y la relación con Dios. Muchas personas luchan por encontrarle sentido a sus vidas. Creo que esto es lo que subyace en gran parte de la inquietud y la búsqueda de la felicidad que se produce en nuestra cultura. Es la búsqueda de significado. Y para satisfacer esta búsqueda, nos dirigimos hacia muchos caminos: creando un nombre, logrando algo grande, teniendo una familia, haciéndonos famosos, acumulando riquezas, etc. Al final, nada de esto satisface nuestro anhelo del alma, porque ese anhelo viene de algo infinito. Como dijo Agustín, nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios.

La teología nos enseña que Dios es el Uno, el Verdadero, el Bueno, el Hermoso. Todo nuestro esfuerzo es, de alguna manera, un intento de alcanzar estas virtudes porque sabemos que ahí es donde está el significado. En última instancia, encontraremos un significado auténtico en nuestras vidas cuando estemos en relación con este Dios como lo conocemos. Aquí es cuándo y dónde encontraremos la respuesta a la pregunta, “¿a quién podemos acudir?”

- ¿En qué parte de su vida ha experimentado la emoción que subyace en las palabras de Pedro, “¿a quién podemos ir?”

**Brian B. Pinter** es profesor de estudios religiosos en la Escuela Preparatoria Fordham en el Bronx y Asociado Pastoral en la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manhattan.